

Por el precio de un bombardero

Por Amadou-Mahtar M' Bow
Director General de la UNESCO

“Una condición previa absoluta de cualquier orden nuevo más justo es, con toda evidencia, la paz y la eliminación de aquellos obstáculos, como la carrera de armamentos, que ponen en peligro las leyes mismas del establecimiento de ese orden.

La cuestión de la carrera de armamentos y, sobre todo, las perspectivas de un desarme —por lo menos agresivo— interesan a nuestra Organización desde un doble punto de vista. En efecto, por un lado bastaría con destinar para fines más justos sólo una parte de los inmensos recursos financieros, humanos e intelectuales que hoy se gastan sin provecho alguno, para poner remedio a las miserias humanas más flagrantes e impulsar de una manera decisiva una acción concertada y resuelta de la comunidad internacional en beneficio de la humanidad.

Por otro lado, es necesario disipar el clima artificial de desconfianza y de mutuo temor que mantiene la “carrera armamentista” y hacer desaparecer la amenaza que la perpetuación de esa situación hace pesar sobre la paz mundial.

Las decisiones dependen en última instancia de los propios gobiernos. A ellos me dirijo para pedirles solemnemente no sólo que redoblen sus esfuerzos con miras a un desarme concertado, sino también que reserven a los programas —y en lo posible a las acciones conjuntas— encaminados a servir la causa de la humanidad en las esferas de competencia de la UNESCO una parte de los recursos hoy consagrados a acumular los artefactos de la muerte.

Diré más: poner a disposición de la UNESCO misma los fondos correspondientes, por ejemplo, el costo de un bombardero moderno o de

incomprensión..., considerándolos como una injusticia a la que hay que poner fin, y no como un escándalo que deba ocultarse?". .

Para el que plantea estas cuestiones, la respuesta es clara: esta lucha es el "desafío supremo" que hay que aceptar en los diez próximos años pues es importante que este segundo Decenio del desarrollo no sea tan decepcionante como el primero. La UNESCO no puede seguir gastando alrededor de un millón de dólares anuales para la edificación de la paz, mientras que "la humanidad dedica, cada año, doscientos mil millones de dólares (1) a los armamentos que hacen que sobre ella pese una amenaza de destrucción total y de aniquilamiento absoluto".

(1) Hoy, se eleva a trescientos mil millones de dólares.

